

Poesía e insurrección

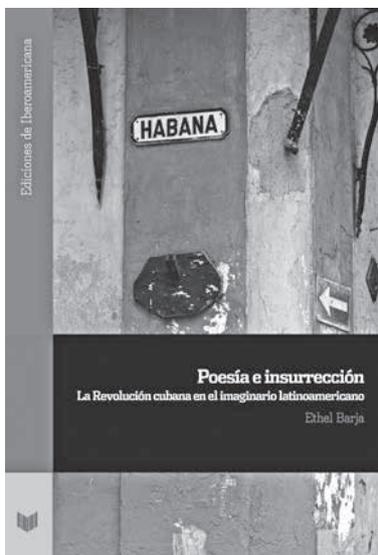
MARGARITA SAONA

University of Illinois, Chicago
saona@uic.edu

Si en caer en las viejas dicotomías entre poesía comprometida y poesía pura, que durante décadas han conducido a infinitas e infructuosas polémicas, *Poesía e insurrección: La Revolución cubana en el imaginario latinoamericano* de Ethel Barja articula la compleja relación entre poesía y política en la América Latina del siglo veinte. Lejos de los debates acerca del riesgo de una literatura de propaganda frente a una vanguardia solipsista, el estudio explora cuidadosamente las condiciones históricas en la producción poética en Cuba y el resto del continente, y analiza tanto sus posicionamientos políticos como sus cualidades estéticas. El análisis es exhaustivo e iluminador.

Organizado en tres capítulos, el libro nos presenta la forma en que la revolución impacta a la poesía cubana y latinoamericana desde sus antecedentes con el grupo Orígenes en los tempranos años cincuenta, hasta la respuesta de quienes en la década de los setenta enfrentaron la crisis económica y moral del proyecto revolucionario cubano y latinoamericano. La autora organiza su análisis en torno a la revolución como un “tiempo de promesa” y la poesía que analiza responde a ese tiempo, anunciándolo, celebrándolo o distanciándose al ver la promesa agotarse o desvirtuarse. Así, el tiempo mismo se convierte en un elemento constitutivo del posicionamiento poético y Barja identifica dos mecanismos fundamentales de ese posicionamiento: el anacronismo estratégico y el anacronismo crítico.

En los capítulos dedicados al tiempo de promesa en la poesía cubana y latinoamericana, el anacronismo estratégico consiste en una praxis poética que construye una memoria histórica. La promesa revolucionaria de liberación se articula en la poesía de autores como Nicolás Guillén y Nancy Morejón al superponer las luchas del pasado con las del presente. Un mismo poema alberga con frecuencia las sombras de las gestas por la independencia, la causa de José Martí, el horror de la esclavitud y la lucha revolucionaria



**Poesía e insurrección:
La Revolución cubana en el
imaginario latinoamericano**
Ethel Barja
Iberoamericana Editorial Vervuert
Madrid, 2023, 339 pp.

como promesa de liberación. En América Latina, los ecos de la revolución cubana contribuyen a la creación de la imagen del poeta guerrillero, arraigada en la figura mesiánica de Ernesto Che Guevara. Destacan en esta sección los peruanos José María Arguedas y Javier Heraud, el salvadoreño Roque Dalton y los nicaragüenses Claribel Alegría, Gioconda Belli y Ernesto Cardenal. Se da una confluencia de un repertorio precolombino con la visión de una utopía por venir anunciada en una poesía profética. Al mismo tiempo, Alegría, Belli, y Belkís Cuza Malé incorporan el cuerpo femenino en la historia de la lucha revolucionaria, en contrapunto con el perfil heroico del poeta guerrillero.

El tercer y último capítulo analiza de manera acuciosa y delicada aquello que llama “el ocaso del tiempo de promesa” en el que las políticas culturales del gobierno revolucionario cubano van creando un ambiente cada vez más opresivo para artistas y escritores. Los anacronismos presentes en la literatura

de este período ya no se refieren a la promesa liberadora de opresiones pasadas. Ahora, el desfase temporal produce más bien distopías sobre un futuro oscuro e incierto. Barja llama anacronismo crítico al discurso que evidencia la discrepancia entre la crisis del presente y el ideal del futuro revolucionario. El “caso Padilla” se convierte en el parteaguas que evidencia internacionalmente la represión ejercida por el gobierno cubano. El hecho de que la poesía de Padilla cuestionara el valor de los sacrificios exigidos por la revolución y presentara más bien una mirada irónica al legado histórico de la revolución, le valió hostigamiento, cárcel, arrepentimiento forzado y exilio. Si bien el caso es conocido, este análisis permite situar el desencanto del sector artístico cubano y latinoamericano en contexto y entender la figura que Barja llama “el profeta-anómalo”, que se expresará en casos tales como el del poeta peruano Rodolfo Hinostroza, quien intentó renunciar a una beca del gobierno cubano que lo forzaba a participar en sesiones de entrenamiento para llevar la revolución al Perú y terminó preso en Cuba por más de un año. Por su parte, los poetas chilenos Cecilia Vicuña y Nicanor Parra responden de distinta manera a la crisis de la revolución, desde una estética de la precariedad que rescata el legado cultural del socialismo en Chile en Vicuña al antimesianismo anárquico de Parra.

Barja reflexiona acerca del hecho de que el espacio de la poesía sigue siendo el foro que articula y cuestiona la promesa revolucionaria de la libertad. Mientras que el gobierno de Díaz-Canel publica decretos para investigar las gestiones de arte independiente en la isla, se siguen formando movimientos para resistir a la censura y reivindicar la libertad de expresión. Este libro ilumina no solamente la lectura de la poesía que analiza o su relación directa con la revolución cubana, sino elabora preguntas más amplias que nos fuerzan a ver los vínculos históricos entre la política y la creación artística.